

ARTÍCULOS

La razón de las armas, las armas de la razón

¿Qué leían los cruzados argentinos? Las lecturas del nacionalismo católico a través de *Cabildo* (1973-1976)

What did the Argentinian crusaders read? Catholic nationalism's readings through Cabildo (1973-1976)

Sebastián PATTIN

INHUS - CONICET - Universidad Nacional de Mar del Plata

RESUMEN

En el siguiente artículo se aborda la revista nacionalista católica *Cabildo* desde una perspectiva sensible a la historia intelectual. El objetivo es ampliar y completar, a partir de las lecturas promocionadas en las publicidades y de los libros reseñados, el universo de representaciones políticas y religiosas. Luego de presentar la revista, largamente estudiada por la historiografía, se analizan las publicidades identificando redes intelectuales locales, pero también transnacionales. En forma posterior se examinan tres reseñas dedicadas a la lectura de la historia, la ciencia ficción y la guerra contrarrevolucionaria. Se concluye que el nacionalismo católico, lejos de impugnar la modernidad en un nivel ontológico, trazó un diálogo práctico bajo la condición de corregir sus peligrosas derivas.

PALABRAS CLAVE

Nacionalismo católico; Revista *Cabildo*; religión y política

ABSTRACT

The following paper focuses on the Catholic nationalist magazine *Cabildo* from an Intellectual History standpoint. The aim is to expand and complete, from the reading matter promoted in its advertisements and the books reviewed, the universe of its political and religious representations. After a brief introduction to the magazine, long studied in the literature, the advertisements are analyzed and transnational as well as local intellectual networks are identified. Later, three book reviews, focusing on the interpretation of Argentine history, science fiction, and the counterrevolutionary war, are examined. It is concluded that, far from challenging modernity on an ontological level, *Cabildo* entered into a practical dialogue with it without accepting its dangerous deviations.

KEYWORDS

Catholic nationalism; Journal *Cabildo*; Religion and Politics.

201



Artículo recibido el 1-7-2020 y admitido a publicación el 2-9-2020.

<https://doi.org/10.5565/rev/rubrica.208>

Rubrica Contemporanea, vol. IX, n. 18, 2020
ISSN. 2014-5748

Desde el retorno de la democracia en 1983, los estudiosos se han abocado a investigar el nacionalismo para comprender *grosso modo* las raíces del autoritarismo y su pervivencia en la cultura política de derechas. Así, la historiografía se ha ocupado ampliamente de la revista *Cabildo*, que a partir de su fundación a mediados de 1973 ha sido considerada una publicación nacionalista católica¹, pero también tradicionalista católica². Aun con ciertos matices, en tanto nacionalismo y tradicionalismo evocan identidades político-religiosas diversas, los aportes han colaborado con la identificación de una serie de ideas producidas y difundidas por una fecunda usina ideológica extensamente leída en los medios militares. Pero, en rigor de verdad, se han enfocado, tal vez a partir de una aproximación más bien interesada en la historia política, en la definición de la identidad política de *Cabildo* atendiendo especialmente a las representaciones y las prácticas políticas, pero también a la relación con la última dictadura. Por otro lado, la historiografía propiamente religiosa ha iniciado un abordaje más sistemático de la revista durante la década de 1980, en la transición democrática, indagando la relación con la jerarquía eclesiástica³.

Por ello, creemos que es oportuno explorar, a partir de un abordaje sensible a la historia intelectual, algunas fuentes que nutrieron sus representaciones políticas y religiosas, y que por ende colaboraron en la conformación del horizonte del nacionalismo católico. Ello más allá del canon de lecturas clásicas –ya examinadas por la historiografía–, como el pensamiento tradicionalista francés de Joseph de Maistre, Charles Maurras y Thierry Maulnier, o incluso neotomistas como Jacques Maritain o Étienne Gilson; la escuela contrarrevolucionaria española, de la mano de Juan Donoso Cortés y José Antonio Primo de Rivera, o el tomismo-aristotélico impartido por Julio Meinvielle, Alberto García Vieyra y Alberto Ezcurra Uriburu. A contracorriente de lo sostenido por parte de la historiografía ya mencionada, *Cabildo* constituyó no solo una publicación polémica y atenta a la coyuntura política, o incluso panfletaria, sino que también demostró una preocupación por un desarrollo intelectual más amplio en el marco de la batalla cultural contra la proyectada revolución social en ciernes. En el mismo sentido, más allá del marcado sello antiliberal y antidemocrático –exhibido por cierto a lo largo de la trayectoria intelectual de los colaboradores y de la propia revista–,

202

1. Luis Fernando BERAZA, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005; Jorge SABORIDO, “El nacionalismo argentino en los años de plomo: la revista *Cabildo* y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”, *Anuario de Estudios Americanos*, I/62 (2005) pp. 235-270, <https://doi.org/10.3989/aeamer.2005.v62.i1.75>; Patricia ORBE, “Entre mítines y misas. La revista *Cabildo* y la red de sociabilidad nacionalista católica (1973-1976)”, IV Jornadas de Historia Política, Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, 30 de septiembre y 1-2 de octubre de 2009; Laura Graciela RODRÍGUEZ, “Los nacionalistas católicos de *Cabildo* y la educación durante la última dictadura en Argentina”, *Anuario de Estudios Americanos*, I/68 (2011) pp. 253-277, <https://doi.org/10.3989/aeamer.2011.v68.i1.539>; Marcelo BORRELLI y Florencia LANFRANCO, “‘Otra intromisión que no debió permitirse’: la revista *Cabildo* frente a la visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos a la Argentina en 1979”, *Diálogos de la comunicación*, 84 (2012) pp. 1-18; Patricia ORBE, “‘Cruzada nacionalista’ y periodismo: la revista *Cabildo* ante el escenario mediático argentino (1973-1976)”, *Revista Alpha. Revista de Artes, Letras y Filosofía*, 35 (2012) pp. 41-66, <https://doi.org/10.4067/S0718-22012012000200004>; ídem, “En memoria de ‘cruzados’ y ‘mártires’. Aportes de las fuentes necrológicas a los estudios de las redes sociopolíticas del nacionalismo tradicionalista argentino (1970-1975)”, *Cuadernos del Sur*, Bahía Blanca, 45 (2016) pp. 37-57.

2. Facundo CERSÓSIMO, “El Proceso fue liberal. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)”, tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires, 2015.

3. Mariano FABRIS, “El tradicionalismo católico, el retorno de la democracia y los desafíos para la jerarquía eclesiástica, 1983-1987”, Jornadas “Las derechas argentinas en el siglo XX”, IEHS-IGEHC-UNCPBA-CONICET, Tandil, 11 y 12 de octubre de 2018.

Cabildo ensayó un diálogo con la modernidad bajo el supuesto de una posible corrección de sus derivas perniciosas. En otros términos, el nacionalismo católico consideraba que la modernidad era ontológicamente, es decir, en su definición conceptual y en sus características distintivas, una revolución anticristiana, pero en lo concreto trazó un diálogo con expresiones sociales, políticas, culturales modernas.

El presente artículo, enmarcado en una investigación más amplia sobre el catolicismo argentino entre 1973 y 1976, se basa en un análisis de la publicidad y de la sección permanente “Libros” de *Cabildo* y sus sucesoras *El Fortín* y *Restauración*. Así, proponemos adentrarnos en el mundo de los libros que publicitaron y reseñaron, dado que conforma una buena vía para componer una mirada más integral sobre la publicación en cuestión. Por ello, en primer lugar, se presenta la revista con el objetivo de dar cuenta de la complejidad de su identidad política. En segundo lugar, se revisitan las publicidades de editoriales y librerías para identificar las redes intelectuales que atravesaron a *Cabildo*. En tercer lugar, se indagan reseñas seleccionadas *ad hoc* sobre la interpretación de la figura de Juan Manuel de Rosas (1793-1877), la ciencia ficción y la guerra contrarrevolucionaria para dar cuenta del perfil poliédrico de la publicación.

Una breve descripción de *Cabildo*

El primer número de la revista *Cabildo* data del 17 de mayo de 1973, unos días antes de la asunción presidencial de Héctor Cámpora, cuando se presentó como medio para retornar a las ideas de nación, nacional y nacionalista tan en boga en la enciclopedia política argentina. A partir de una cultura denominada clásica y católica, bajo la dirección de Ricardo Curutchet y con la colaboración de jóvenes universitarios como Vicente Gonzalo Massot (secretario de redacción y quien financió inicialmente la publicación), Juan Carlos Monedero (apoderado económico), Luis María Bandieri y Roberto Raffaelli, entre otros, impulsó el retorno a la raíz hispánica, nacionalista y tradicional de la nación. También participaron Ernesto Palacio, Juan Carlos Goyeneche, Julio Irazusta y Federico Ibarguren, quienes junto con el director Curutchet representaban la unión con el universo cultural de derechas de la década de 1930. Asimismo, se encuentran también contribuciones de referentes intelectuales como Julio Meinvielle, Leonardo Castellani, Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri, quienes evidenciaban la importancia del vasto universo católico. Entre sus lectores se encontraban militares en actividad y retirados, círculos nacionalistas, sociabilidades católicas, capellanes del vicariato castrense y una diversidad de agrupaciones como Falange de Fe, Conferencia Nacionalista Argentina, Centuria Nacionalista, Confederación Nacionalista Argentina, Movimiento Unificado Nacionalista Argentino, Guardia de San Miguel y Movimiento Nacional Sindicalista⁴. *Cabildo* recibió publicidad del Club del Libro Cívico, de la Librería San Luis y de la Librería Huemul, espacios de sociabilidad tradicionales del nacionalismo católico, pero también de grandes empresas como YPF, Vía Diseño SRL, Vinos Colón y Radio del Plata. Por último, si bien se carece de estadísticas respecto de la tirada de *Cabildo* y sus sucesoras, es posible afirmar que configuraron una importante tribuna leída por quienes compartían su ideario y quienes se oponían. En varias ocasiones publicaron cartas de funcionarios públicos o incluso dirigentes políticos que discutieron sus afirmaciones, lo que da cuenta de su alcance más allá del círculo de lectores propio.

4. ORBE, “Entre mítines y misas”.



La revista puede ser comprendida bajo la amplia categoría del nacionalismo católico, donde se conjugaron quienes consideraban que la religión poseía una función complementaria en el afamado proyecto nacional asociado a elementos trascendentales como tierra, tradición (costumbres y creencias religiosas) y lengua. En otras palabras, se daba un uso político de la religión como parte de la cultura occidental a defender de los ataques marxistas, pero también había quienes reclamaban, en acuerdo con las coordenadas básicas del nacionalcatolicismo, la unidad y la verdad religiosa como fundamento de la unidad política⁵. En la revista se constata que en el amplio y diverso universo de la cultura política de derechas concurrieron identidades revolucionarias, restauradoras, católicas, nacionalistas, entre tantas otras, atravesadas mutuamente y asentadas en un rechazo al orden liberal, a la democracia, al liberalismo y al Estado de derecho. En *Cabildo* se recobraron prácticas y representaciones del fascismo italiano, español y portugués, pero también existieron plumas que reivindicaron la monarquía como forma natural de gobierno. No obstante, en la publicación prevaleció una mirada donde la Edad Media conformaba una suerte de horizonte de acción o ideal político, pero traducido a partir de conceptos modernos –o, en su defecto, modernizados– como Estado, nación, gremio o sindicato.

Si bien el Gobierno de Cámpora había respondido en su conformación a las juventudes contestatarias apuntadas como revolucionarias, *Cabildo* reconoció en el discurso inaugural de la presidencia una pieza coherente para un programa nacionalista. Ello igualmente se vio acompañado por una exhortación continua a la limpieza o a la depuración de los miembros del gabinete provenientes de la izquierda peronista en áreas siempre sensibles como el Ministerio de Cultura y Educación, el Ministerio de Economía o el Ministerio del Interior. Entre 1973 y 1976 convivieron dos formas de comprender el movimiento político peronista: por un lado, como continuidad pernicioso del régimen político liberal; por el otro, como movimiento político antiliberal y potencialmente nacionalista. La complejidad del movimiento reunido bajo el liderazgo de Perón, y sobre todo su gran diversidad interna, permitió que ambas lecturas encontrasen fundamentos para imponerse de acuerdo a los acontecimientos de coyuntura.

Aunque en *Cabildo* hallasen razones para mantenerse ligeramente expectantes en los inicios de la administración nacional de Perón, la salida de funcionarios nacionalistas hacia 1974, los asesinatos de referentes intelectuales como Jordán Bruno Genta y Carlos Sacheri a manos de las organizaciones armadas y el fallecimiento del viejo caudillo significaron la imposibilidad de reconducir al peronismo a la verdadera senda nacionalista. A partir del Gobierno de María Estela Martínez de Perón y el ascenso de la figura de López Rega, ministro de Bienestar Social y creador de la organización paraestatal Triple A, en *Cabildo* se volcaron íntegramente por una interrupción militar revolucionaria y restauradora que modificara los fundamentos políticos liberales del país. Censurada durante el Gobierno de Isabel Perón por sus ataques contra la figura de López Rega, la revista reapareció bajo los sugestivos nombres de *El Fortín* y *Restauración*, para regresar a su título original en 1976, en plena dictadura militar. Las censuras actuaron como catalizadores que extremaron el discurso nacionalista, antiliberal y antidemocrático.

5. Loris ZANATTA, *Del estado liberal a la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo 1930-1943*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 1996.

Hacia 1975, según *Restauración*, la legalidad democrática ya no resolvería los problemas del país, y solo una dictadura –nacionalista y jerárquica, por cierto– restauraría su grandeza. Una dictadura podría poner fin al régimen, pero su triunfo dependía de la trama moral, conceptual y política que la sostuviese. *Restauración* distinguió entonces entre golpismo y cruzada. Mientras el primero derivaba del –y volvía al– propio régimen liberal, la segunda implicaba la salvaguardia de lo permanente y la refundación del país.

Entre editoriales y librerías

Nos interesa explorar aquí las publicidades de editoriales y librerías con el propósito de identificar una trama de libros y autores en el espacio destinado para promocionar o bien catálogos o bien novedades editoriales. Un breve repaso colabora con la definición tentativa de una geografía política, pero también de una cartografía de las lecturas que circularon en el universo del nacionalismo católico. Las publicidades, en general a página entera o a media página, se sostuvieron de manera constante hasta las censuras de 1975, cuando la revista perdió la mayoría de anuncios de difusión comercial. Igualmente permiten establecer un mapa que, aunque limitado, contribuye en la identificación de las tramas intelectuales en movimiento, en tanto suponían un lector común. Al constituir *Cabildo* un material de lectura con un público más bien limitado, a diferencia de otras propuestas editoriales más amplias y generales, la publicidad de editoriales y librerías expresa no solamente un conjunto de títulos orientados hacia el lector imaginado o proyectado, sino también entramados ideológicos significativos para la comprensión de la red intelectual de la revista.

En primer lugar, se pueden destacar Ediciones Forum y Ediciones Dictio, que publicitaron regularmente sus novedades editoriales en *Cabildo*. Según Scirica, en ambos casos tuvo un rol protagonista Roberto Gorostiaga (1922-2003), empresario y presidente del *Rotary Club* (1955-1956 y 1960-1961), quien junto con Juan Carlos Goyeneche (1913-1982), Robert Pincemin (ex-colaborador del régimen de Vichy) y Juan Francisco Guevara (1922-2009), fundaron el núcleo argentino de Ciudad Católica, creada por Jean Ousset en Francia⁶.

Por un lado, Ediciones Forum promovió obras producidas por miembros argentinos y extranjeros de la organización católica tradicionalista⁷. A modo de ejemplo, Pincemin, quien llegó a presidir Ediciones Forum, publicó *La cogestión* (1969), *La autogestión* (1970), *La participación* (1975) y *La capitalización popular* (1975). Así también se imprimieron los libros de Michel de Penfentenyo de Kervéréguen –*Capitalismo, catolicismo y expansión económica* (1975) –, Marcel de Corte –*Humanismo económico* (1975) – y Paul Nauta –*El colectivismo agrario* (1975) –. Los libros publicados, sea en Argentina a partir de 1973 o sea en España en los años previos, acompañaron el horizonte político, social, económico y cultural de Ciudad Católica. Es decir, a la par de buscar la recristianización de la sociedad y la reconquista

6. Elena SCIRICA, “Comunitarismo y contrarrevolución. Ideario y trayectorias de un núcleo católico intrasigente organizado en torno a la revista Verbo de Argentina”, en Cándido RODRIGUES y Gizelle ZANOTTO (orgs.), *Catholicismos e sociabilidades intelectual no Brasil e na Argentina*, EDUFMT, Cuiabá-MT, 2013, pp. 317-319.

7. Editorial Forum Sociedad de Responsabilidad Limitada, Segunda Sección Contratos sobre Personas Jurídicas, *Boletín Oficial*, Núm. 22.699, miércoles 4-7-1973, p. 10.



del Estado reconvirtieron la clásica acción de masas propia de Pío XII y de la Acción Católica en organizaciones capilares con el propósito de formar una elite dirigente. Se realizaron los valores naturales de jerarquía y orden, revalorizaron la familia tradicional, promovieron reformas institucionales de corte antiliberal y exhortaron a aplicar los valores del catolicismo tradicionalista en todos los ámbitos de la vida moderna. Ello se vio acompañado, además, por un marcado interés en reestructurar a partir de un horizonte comunitario las formas en las cuales la sociedad o la comunidad, como era conceptualizada por los miembros de Ciudad Católica, organizaba y representaba sus intereses independientemente de los partidos políticos propios del orden liberal. Se podría concluir que Ediciones Forum imprimió el material intelectual –o incluso en algún caso didáctico– de Ciudad Católica, y que encontró en *Cabildo* junto con otras publicaciones como *Verbo* canales adecuados o apropiados de promoción para sus novedades editoriales.

Por otro lado, Ediciones Dictio promocionó en las publicidades cinco libros del reconocido revisionista Ramón Doll (1896-1970), en el marco de la colección Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino. El abogado de La Plata, devenido crítico literario y luego estudioso de la historia, se integró en su juventud en el Partido Socialista, pero a lo largo de la década de 1930 inició un camino de reconversión hacia el nacionalismo. Ello implicó la apropiación no solo de una interpretación revisionista de la historia argentina y de una forma polémica de intervención en la arena pública, sino también de un marcado antisemitismo y de una paulatina simpatía con el nazismo y el fascismo⁸. A lo largo de las décadas siguientes colaboró con una diversidad de publicaciones nacionalistas, como *Nuevo Orden*, *La Voz del Plata*, *El Pampero* o *Azul y Blanco*, entre otras, pero también apoyó a la organización fascista Alianza de la Juventud Nacionalista, luego rebautizada Alianza Libertadora Nacionalista⁹. Doll también se integró en el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, destinado a investigar la gobernación del Restaurador¹⁰. Ahora bien, en los primeros años de la década de 1970 Ediciones Dictio republicó cinco ensayos originalmente divulgados en las décadas de 1940 y 1950, titulados *Acerca de una política nacional*, *Itinerario de la Revolución Rusa de 1917*, *Del servicio secreto inglés al judío Dickmann*, *Hacia la liberación* y *Reconocimiento*, cada uno antecedido por un estudio preliminar de Julio Irazusta, Enrique Osés, Luis María Bandieri o Francisco González Silvano, estudiosos de trayectoria en el nacionalismo. La casa editorial recuperó al viejo nacionalista, probablemente a modo de homenaje por su cercana defunción en febrero de 1970, para reforzar uno de los catálogos nacionalistas más importantes de Argentina. La promoción de la Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino se debió a la supuesta crisis doctrinal del nacionalismo argentino, que se vio atravesado por deserciones y redefiniciones a partir del posible retorno del peronismo a la arena política en las décadas de 1960 y 1970¹¹.

8. Fernando DEVOTO y Nora PAGANO, *Historia de la historiografía argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2009, pp. 233-237.

9. Enrique ZULETA ÁLVAREZ, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975, vol. 1, p. 137.

10. Julio STORTINI, “Polémicas y crisis en el revisionismo argentino: el caso del Instituto de Investigaciones Históricas ‘Juan Manuel de Rosas’”, en Fernando DEVOTO y Nora PAGANO (eds.), *La historiografía académica y la historiografía militante en Argentina y Uruguay*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2004, p. 82.

11. Vicente Eduardo ORDÓÑEZ, “Biblioteca del Pensamiento Nacionalista”, “Libros”, *Cabildo*, 8 de agosto de 1974, p. 33.

En segundo lugar, se identifica la publicidad de Cruz y Fierro Editores, que imprimió libros de autores nacionalistas y anticomunistas como Cornelio Codreanu – *Diario de la cárcel* (1974) –, Abelardo Pithod – *La revolución cultural en la Argentina* (1974) –, George Knupffer – *La lucha por el poder mundial* (1974) – y Leonardo Castellani – *Su majestad Dulcinea* (1969) –, pero también reeditó obras de Julio Meinvielle, tales como *El poder destructivo de la dialéctica comunista* (1973; Ediciones Theoria, 1962), *El comunismo en la revolución anticristiana* (1974; Ediciones Theoria, 1961) y *El judío en el misterio de la historia* (1976; Ediciones Theoria, 1963). Cruz y Fierro Editores reimprimió a mediados de la década de 1970 libros publicados apenas unos años antes por Ediciones Theoria, reconocida por su constante promoción del revisionismo histórico, pero también de la literatura católica de un marcado antisemitismo. Ello se comprende a partir de un renacimiento editorial por parte del revisionismo histórico desde el advenimiento de la dictadura *Revolución Argentina* en 1966, cuando discursos nacionalistas, pero también nacionalistas católicos sobre pasado y presente, no solo se vieron legitimados ante la opinión pública, sino que encontraron eco en un público ávido de respuestas sobre la extensa crisis argentina.

En tercer lugar, se encuentran las publicidades de las librerías. Allí se reconocen Club del Libro Cívico (afín a Ciudad Católica), Librería San Luis y Librería Huemul (afín a los círculos intelectuales católicos nacionalistas de Genta). Las librerías coincidieron en difundir a través de las publicidades a editoriales como Editorial Nuevo Orden, Ediciones Theoria (1962)¹² y la española Speiro (1972)¹³. Editorial Nuevo Orden publicó las obras de Horia Sima, sucesor de Codreanu como líder de la Guardia de Hierro – *Dos movimientos nacionales. José Antonio Primo de Rivera y Corneliu Zelea Codreanu* (1960) y *Destino del Nacionalismo* (1965) –, y Traian Romanescu – *La gran conspiración judía* (1961), *Traición a Occidente* (1961) y *Amos y esclavos del siglo XX* (1966) –, pero también de Julio Meinvielle – *Concepción católica de la política* (1943), *El poder destructivo de la dialéctica comunista* (1962), *En torno del progresismo cristiano* (1963) y *La “Ecclesiam Suam” y el progresismo cristiano* (1965) –, entre otros. Más allá de la publicación de ensayos históricos de la mano de Raúl Scalabrini Ortiz, Fermín Chávez, Guillermo Furlong, Ernesto Palacio, Julio Irazusta o Alberto Ezcurra Medrano, el rasgo distintivo radicó en su lazo con la literatura proveniente de los nacionalismos anticomunistas de los países satélites de la Unión Soviética. La vinculación con el universo del nacionalismo anticomunista de Europa Oriental en *Cabildo* también se plasmó en reseñas sobre *Archipiélago Gulag*, del historiador ruso Aleksandr Solzhenitsyn (1918-2008)¹⁴, y *Memorias* del cardenal húngaro József Mindszenty (1892-1975)¹⁵, quienes se habían convertido en la década de 1970 en símbolos del anticomunismo a escala internacional.

Por otro lado, Ediciones Theoria promocionó los libros de Santiago de Estrada – *Nuestras relaciones con la Iglesia. Hacia un concordato entre la sede apostólica y el Estado argentino* (1963) –, Rafael Funes – *Mito, democracia y comunismo* (1961) –,

12. Ediciones Theoria Sociedad de Responsabilidad Limitada, Segunda Sección Contratos sobre Personas Jurídicas, *Boletín Oficial*, Núm. 19.857, viernes 22-6-1962, p. 16.

13. Fundación Speiro, *Boletín Oficial del Estado*, España, Núm. 306, sábado 22-12-1973, p. 24.877.

14. Aníbal D'ANGELO RODRÍGUEZ, “Archipiélago Gulag”, “Libros”, *Cabildo*, 15 de julio de 1974, p. 30 y Aleksandr SOLZHENITSYN, *Archipiélago Gulag*, Barcelona, Plaza y Janés, 1974.

15. D. R., “Memorias”, “Libros”, *Restauración*, 23 de octubre de 1975, p. 47 y József MINDSZENTY, *Memorias*, Buenos Aires, Emecé, 1975.



Ricardo Font Ezcurra –*La Unidad Nacional* (1961) –, José Blanco Amor –*España y el marxismo* (1966) – y Atilio García Mellid –*Revolución Nacional o Comunismo* (1967) –, entre otros. En el catálogo extensamente reproducido por *Cabildo* se encontraban también Fermín Chávez, José María Rosa, Carlos Ibarguren, Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez, Ignacio Anzoátegui y Julio Meinvielle. La casa editorial tuvo un marcado interés por autores pertenecientes a la diversidad de familias del revisionismo histórico¹⁶. Los libros conformaron un corpus de relatos que, partiendo de un nacionalismo político –sea de izquierdas o de derechas– y un enraizado antiimperialismo contra Inglaterra y luego contra EE.UU., comprendieron la historia argentina desde una visión decadentista¹⁷. Igualmente vale señalar que en *Cabildo* no compartieron las narrativas del revisionismo histórico en general. En principio reprodujeron las grandes líneas de los trabajos de Julio Irazusta, Carlos Ibarguren y Ernesto Palacio, pero no aceptaron las derivas más plebeyas y populares de Fermín Chávez y José María Rosa.

Por último, vale mencionar a las librerías que promocionaron la distribución de libros impresos en España por la casa editora Speiro, perteneciente al núcleo Ciudad Católica de la Península ibérica. Entre ellos se encuentran los libros traducidos del francés de Jean Ousset –*La acción* (1969) y *Para que Él reine* (1972) –, Jean Maridan y Marcel Clément (*et al.*) –*El sentido cristiano de la historia* (1969) –, Jean de Saint-Chamas –*El socialismo contra el progreso* (1971) –, Gustave Thibon y Marcel Clément (*et al.*) –*La educación de los hombres* (1974) –y Marcel Clément –*Cristo y la Revolución* (1974)–, entre otros, manifestando así la celeridad de los intercambios intelectuales con el centro del sueño hispanista.

208

A partir de un repaso más bien descriptivo, se podría concluir que las publicidades de editoriales y librerías permiten identificar las redes intelectuales con las cuales *Cabildo* se entrelazaba, pero también demuestran la productividad del campo intelectual de derechas en Argentina. En primera instancia se destaca la recurrencia de temas y autores. Es una suerte de endogamia intelectual que se constata, por un lado, a partir de la reiteración de temas como la reforma del Estado en el contexto de la Guerra Fría y la efervescencia social en clave antiliberal, la cuestión judía en una sociedad pretendidamente católica, la crítica constante en términos históricos y filosóficos a las izquierdas en sus vertientes soviéticas, pero también la revalorización de la tradición católica en el período posterior a la renovación propuesta en el Concilio Vaticano II y el surgimiento de la desafiante Teología de la Liberación. Esto último también se comprueba a partir de un notable intercambio de autores como Leonardo Castellani, Julio Meinvielle o autores de diversas familias del revisionismo histórico.

También se puede comprobar que entre las fuentes que nutrieron intelectualmente el pensamiento nacionalista católico se encontraba literatura

16. En el contexto argentino, el término de revisionismo histórico se refiere, en una definición amplia, a un “conjunto específico de estudiosos, en su gran mayoría, al margen de las instituciones académicas, cuya característica principal estribaría en la crítica a una historiografía denominada genéricamente ‘liberal’ y en la reivindicación de los caudillos, en especial, pero no sólo, Rosas”. Nacidos en la década de 1930, los relatos revisionistas tuvieron especial influencia en las décadas de 1960 y 1970 por el redescubrimiento de las juventudes contestatarias (DEVOTO y PAGANO, *Historia de la historiografía argentina*, p. 201).

17. Tulio HALPERÍN DONGHI, “El revisionismo histórico argentino como visión decadentista de la historia nacional”, en ídem, *Ensayos de historiografía*, Buenos Aires, Ediciones El Cielo por Asalto, 1996, pp. 107-126.

proveniente de los nacionalismos anticomunistas de Europa Oriental, del hispanismo peninsular y también del tradicionalismo francés, exhibiendo una geografía política y la intensidad de los intercambios globales entre actores pertenecientes a la cultura política de derechas en la segunda mitad del siglo XX. Es decir, las publicidades revelaron no solo las redes locales donde confluían nacionalismo, catolicismo y revisionismo histórico, sino también las internacionales que, en consonancia, reprodujeron miradas reaccionarias en lo político y fundamentalistas en lo religioso. Las publicidades sí demostraron la fluida relación con Ciudad Católica, pero no así con la fracción local de Tradición, Familia y Propiedad. Ello también se comprende a partir de la figura del brasileño Plinio Corrêa de Oliveira (1908-1995), con quien podían coincidir en sus críticas al Concilio Vaticano II, pero cuya nacionalidad todavía identificaban como una hipótesis de conflicto militar. La confluencia de sensibilidades opuestas a la democracia en lo político y al Vaticano II en lo religioso, es decir, al clima efervescente de la segunda mitad del siglo XX, no implicaba que se dejaran de lado controversias *ad intra*. En otros términos, los cruzados de *Cabildo* se encontraron con intelectuales locales y extranjeros del tradicionalismo católico, integrantes del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, pero también ensayistas, abogados y estudiosos del revisionismo histórico en general, hispanistas locales y peninsulares, anticonciliares argentinos y europeos y nacionalistas anticomunistas de la Europa Oriental.

Sobre la sección “Libros”

La diagramación general de *Cabildo* incluyó ya desde sus inicios una sección titulada “Libros”, donde se realizaron reseñas de libros o colecciones de reciente publicación. Si bien *Cabildo* se constituyó como una publicación polémica y atenta a la coyuntura, no descuidó la necesidad de una sólida formación intelectual para el combate contra la supuesta revolución social en ciernes y tampoco desatendió otras áreas como el teatro, la literatura, el cine y la poesía. La sección no se encontró bajo la administración de un colaborador en particular –aunque se pueda notar la asidua participación de algunas plumas, sobre todo de los jóvenes–, sino que recibió aportes de varios miembros de *Cabildo*. Según recuerda Luis María Bandieri, las reseñas fueron producto de iniciativas individuales aceptadas en forma posterior por el Consejo de Redacción¹⁸. De esta forma, se podría asumir que, atendiendo que la sección no generó ninguna polémica entre colaboradores o incluso con los lectores en torno a la recepción de un libro o una colección, representan interpretaciones, miradas y opiniones más o menos compartidas entre los cruzados argentinos.

Mientras que el 15% de los libros reseñados en *Cabildo* había sido anunciado en los catálogos de las editoriales y librerías que se promocionaban en la revista, el 85% perteneció a otras casas editoriales. Es decir, las publicidades no implicaron una relación causal con las reseñas realizadas. Una publicidad no redundaba en una reseña. Entre las casas editoriales se pueden identificar a grandes rasgos dos grupos. Por un lado, están los libros divulgados por grandes editoriales con un perfil ideológico más bien amplio y difuso, como Emecé, Minotauro, Losada, Siglo XXI, La Bastilla y Sudamericana, dedicadas a una variedad de temas como ficción, historia, filosofía,

18. Entrevista realizada por el autor al Dr. Luis María Bandieri, 02 de junio de 2020. Asimismo, el autor entrevistó a los colaboradores Antonio Caponnetto (9 de junio de 2020) y a Juan Carlos Monedero (24 de junio de 2020), quienes coincidieron con el recuerdo de Bandieri.



antropología, psicología, ciencia ficción, educación o ciencias sociales. Por el otro, se encuentran las obras producidas por editoriales que refuerzan la ligazón de la revista con el universo intelectual de la cultura política de derechas. A modo de ejemplo, se encuentran libros de Ediciones Cultura Argentina –caracterizada por la promoción de literatura y autores nacionales–, Publicaciones del Instituto de la Promoción Social Argentina –fundado por Carlos Sacheri– y Editorial Rioplatense –especializada en autores militares franceses expertos en las nuevas técnicas de la guerra contrarrevolucionaria¹⁹. Se podría concluir que los cruzados estuvieron atentos no solo al mercado editorial propio, sino también al general, aunque allí se privilegiaran obras afines al universo de derechas.

A continuación nos centramos en reseñas seleccionadas *ad hoc* que ilustran la complejidad de la identidad intelectual de *Cabildo*, pero que también iluminan aspectos no estudiados previamente por la historiografía.

La historia, un campo de batalla

A través de un somero repaso por el cuerpo de reseñas se puede identificar una serie de libros vinculados a la historia argentina, y entre ellos obras centradas en la figura de Juan Manuel de Rosas. Bandieri, escritor, abogado de la Universidad de Buenos Aires y colaborador estable de *Cabildo*, criticó el libro de Arturo Sampay, titulado *Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas* (1972), no tanto por el análisis realizado, sobre el cual no se encuentra ninguna referencia o crítica concreta, sino por abordar y comprender a Rosas a partir de las influencias intelectuales de la época. En ese sentido, en línea con José Ingenieros, Sampay sostuvo que se podía –y se debía– entender a Rosas a partir de la restauración europea, y sobre todo del libro *La science du gouvernement* (1762-1764), de Gaspard de Réal de Curban (1682-1752). Según Bandieri, Sampay, quien había redactado la reforma constitucional durante la primera presidencia de Perón (1946-1952), caracterizada por sus adversarios políticos como totalitaria, demagógica y populista, omitía –o desconocía– el profundo conocimiento que Rosas poseía del pueblo argentino y del propio sentido de la vida, producto tanto de su arraigado nacionalismo como de su experiencia militar. Es decir, Rosas era para Bandieri un hombre de acción. Además, según el reseñador, en una lectura un tanto mecánica de la historia, no podía haber restauración si no había habido revolución. La restauración era un fenómeno europeo producto de la Revolución Francesa, y en Argentina se había dado una rebelión contra los Borbones y no contra el Antiguo Régimen. Por lo tanto, una interpretación de Sampay que podía generar mayores polémicas provenía de la identificación de Rosas como un político reaccionario. En rigor de verdad, Sampay había sostenido que el inconveniente con la ideología política de Rosas había sido su componente reaccionario, pero no su raíz autoritaria. Por el contrario, Bandieri reprodujo una lectura de Rosas partiendo de *Vida política de Juan Manuel de Rosas a través de su correspondencia* (1953), de Julio Irazusta, donde se reivindicaba el reaccionarismo en igual medida que el autoritarismo político. Es decir, Rosas constituyó no solamente el punto más alto de la historia argentina en una interpretación afín a los primeros trabajos revisionistas, sino también el austero garante

19. Col. Gabriel BONET, *Guerras insurreccionales y revolucionarias*, Buenos Aires, Editorial Rioplatenses, 1976; Gral. André BEAUFRE, *Construir el porvenir*, Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1977 y Col. Jobert CHATEAU, *La confrontación revolución-contrarrevolución*, Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1977.

del orden y de la cohesión nacional, una suerte de autoritarismo reaccionario o conservador, pero legal, en tanto se comprendía a la luz de la dictadura romana, y que por tanto debía ser protegido de las lecturas históricas liberales²⁰. A la luz de una posible nueva presidencia de Perón en el futuro próximo, ya que Cámpora recién había inaugurado su breve mandato, Sampay establecía a través de la figura de Rosas las potenciales bondades que una dictadura o un régimen más bien autoritario, pero progresista y abierto al capital extranjero, hubiese traído en el período de Rosas o en el caso puntual de la Argentina moderna traería en la coyuntura del país²¹.

No solamente Sampay se dedicó a reflexionar en torno a Rosas en este período, ya que se encuentran otros trabajos que, partiendo de perspectivas distintas, discutieron la figura del Restaurador. A modo de ejemplo se encuentran *Rosas, nuestro contemporáneo* (1970), de José María Rosa; *El pensamiento político de Juan Manuel de Rosas* (1970), de Andrés Carretero, o *Rosas. Cartas confidenciales a su embajadora Josefa Gómez, 1853-1875* (1972), de José Raed. Mientras que en el primero se comprueba un uso político más bien directo de la figura de Rosas, en Carretero y en Raed, sobre todo en el segundo, se constata el intento de polemizar alentando una lectura de Rosas como representante de la clase terrateniente bonaerense. En el contexto de la revolución cultural de la década de 1960 y 1970, marcada por la búsqueda de modelos alternativos a la sociedad liberal, el revisionismo histórico ofreció una arena central de encuentros, polémicas y apropiaciones. Las narrativas históricas vinieron a desafiar la Historia Oficial defendiendo, según la especificidad de cada pluma, a los caudillos federales, a la tradición hispana, imperial y católica, pero también desde diferentes perspectivas a la figura de Rosas²². Las críticas contra el marco institucional democrático y la trama ideológica liberal, pero también contra la inserción de Argentina en la economía internacional, que habían desembocado en una situación de sumisión soberana, se encausaron a través de una lectura de la historia donde se rescataban liderazgos fuertes y proyectos nacionales interrumpidos. Rosas representó así un árbitro *super partes* y un exitoso rechazo militar a Inglaterra en el Río de la Plata a la luz de los discursos de liberación nacional y antiimperialistas en boga.

A partir de la *Revolución Libertadora* en 1955 se constata, según Devoto²³, un matrimonio de razón entre peronismo y revisionismo, entre una identidad política



20. Luis María BANDIERI, "Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas", "Libros", *Cabildo*, 14 de junio de 1973. Cf. Arturo SAMPAY, *Las ideas políticas de Juan Manuel de Rosas*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1972. Por otro lado, alabaron el trabajo de Elena BONURA sobre la creación del Banco de la Provincia de Buenos Aires por parte de Rosas, atendiendo también su pragmatismo (cf. M.R.L., "Rosas y el Banco de la Provincia de Buenos Aires", "Libros", *Cabildo*, 10 de diciembre de 1974, p. 32, y Elena BONURA, *Rosas y el Banco de la Provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Gráficas Chiesino, 1972). Para una reflexión historiográfica en torno a BONURA, consultar Gerardo Marcelo MARTÍ, "Aportes para una historiografía de entidades oficiales de crédito. El paradigma del Banco de la Provincia de Buenos Aires", *Ciclos*, XIII/25-26 (1er. y 2do. semestre 2003), pp. 195-224.

21. HALPERÍN DONGHI, "Estudios recientes sobre el pensamiento político de Rosas", en ídem, *Ensayos de historiografía*, pp. 132-142.

22. En forma coloquial, los colaboradores de *Cabildo* denominaban Historia Oficial (también Historia Liberal o Historia Mitrista) a la historia presuntamente hegemónica en medios universitarios que se venía enseñando en los niveles primarios y secundarios acusada por ser europeísta, liberal, conservadora y elitista. En *Cabildo* también consideraban que constituía un relato histórico funcional al proyecto de nación de la oligarquía terrateniente bonaerense que carecía de arraigo cultural o sentimiento nacionalista y se aliaba a los grandes intereses político-económicos ingleses y norteamericanos.

23. DEVOTO y PAGANO, *Historia de la historiografía argentina*, pp. 278-279.

carente de una narrativa histórica y un entramado de discursos que podían situarla en el devenir argentino. En la segunda mitad de siglo XX, con el acercamiento de las juventudes al peronismo, se inició también la búsqueda de un relato histórico que diese sentido –y legitimara– la acción política en un contexto de un líder prohibido y exiliado. Ello redundó en el redescubrimiento de autores como Raúl Scalabrini Ortiz, José María Rosa, Fermín Chávez o Arturo Jauretche o en la lectura de un revisionismo de izquierdas de la mano de figuras como Juan José Hernández Arregui, Rodolfo Puiggrós o Jorge Abelardo Ramos, quienes revisitaron las mismas figuras históricas, como Rosas o los caudillos federales, pero leídos en claves plebeyas y populares a tono con el clima de efervescencia social. Por ello, las críticas de Bandieri al libro de Sampay deben ser situadas en este marco más amplio donde el revisionismo se disputaba el sentido de la historia no sólo con la llamada Historia Oficial, sino también dentro de la disputa entre los propios revisionismos, todo ello sobre un renovado público y una efervescencia política. Si bien compartieron una lectura más bien autoritaria de Rosas en la cual se ponía en valor su determinación política, Bandieri no podía aceptar la deriva progresista de Sampay, que veía en línea con el espíritu revolucionario del momento. Este último se convertía así en un desertor de la cruzada. Por su parte, Bandieri representaba bien cómo el nacionalismo católico hacia mediados de la década de 1970 podía tolerar el desvío peronista –incluso se rescató en *Cabildo*, aun marcando diferencias la figura del prominente escritor Arturo Jauretche–, perteneciente a un espacio todavía redimible, mientras que el sospechado espíritu revolucionario y marxista propio de las izquierdas nacionales implicaba ya un parteaguas. En rigor de verdad, el peronismo continuó siendo un fenómeno incómodo para el nacionalismo católico, ya que constituía el movimiento político que más había levantado sus banderas, pero a condición de reinterpretaciones no siempre dóciles y de políticas más bien moderadas frente a algunas expectativas revisionistas. Por ello, *Cabildo* se refugió en el revisionismo clásico representado por los hermanos Irazusta o incluso por Palacio, sosteniendo una representación más bien jerárquica, austera y robusta de Rosas. Así marcaron, no solo cómo debía interpretarse la historia, sino también cómo debía orientarse el Gobierno de Perón.

La ciencia ficción como deriva de la modernidad

En otro orden, en una nota interesante Roberto Raffaelli, abogado de la Universidad de Buenos Aires, traductor del francés de libros de Joseph de Maistre y colaborador estable de *Cabildo*, se ocupó de *El fin de la infancia*, de Arthur Clarke, reeditado por la empresa española Minotauro en 1971²⁴. La reseña ofrece una oportunidad para examinar la relación de los cruzados con la ciencia ficción. Aun con notables excepciones²⁵, este campo involucró en general una valoración negativa entre críticos literarios católicos, que a grandes rasgos objetaron la pérdida de humanidad del hombre frente a la máquina, la técnica y la tecnología, pero también a la dominación de la racionalidad instrumental. En última instancia, ello supuestamente implicaba

24. Roberto RAFFAELLI, “El fin de la infancia”, “Libros”, *Cabildo*, 17-5-1973, pp. 28-29. Cf. Arthur CLARKE, *El fin de la infancia*, Buenos Aires, Minotauro, 1971. La editorial Minotauro de Barcelona publicó en castellano *El fin de la infancia* en 1956, solamente tres años después de la versión original en inglés editada en Nueva York por Ballantine Books.

25. Consultar, a modo de ejemplo, las novedosas columnas de Pablo CAPANNA en *Criterio*.

yuxtaponer al hombre con Dios. En tal sentido, las visiones utópicas del futuro dominado por la ciencia y la técnica fueron consideradas como ideales satánicos.

En consonancia con las lecturas realizadas en el siglo XIX, y en un notable contraste con la tendencia en el protestantismo, no se constató en el catolicismo una interiorización o una individualización de lo satánico, sino más bien un desplazamiento hacia conceptos como ciencia, progreso o técnica, entre otros. Por otro lado, cualquier ser extraterrestre venía comprendido como realización misma del demonio. En el caso puntual de Clarke, *El fin de la infancia* se prestó a una interpretación afín, dado que los seres extraterrestres denominados en castellano como superseñores (*Overlords*, en su versión en inglés) replicaron características fisionómicas propias de la representación estereotípica de la figura demoníaca de la cultura occidental. Además, al mismo tiempo, en *El fin de la infancia* los superseñores demostraban la falsedad de las religiones y proponían una visión naturalista donde la ciencia y la técnica bastaban para organizar la vida humana en su totalidad. La crítica principal radicó en que teóricamente Clarke propuso una salvación científica y pagana independiente de la escatología católica. Por ello, como crítica general al género de ciencia ficción, *Cabildo* estableció que el progreso indefinido propuesto por la cultura demo-liberal moderna, fuera liberal o marxista, exhibía el destino manifiesto distópico de Occidente. También atribuyó a *La guerra de los mundos* (1898) de Herbert George Wells un humanismo inmanentista, atendiendo a la creencia en la realización intramundana de la Humanidad y en el progreso universal indefinido. Sin embargo, en un giro interesante, la pluma que realizó la reseña sostuvo que, frente a las novelas de Clarke y Wells, se volvía legítimo añorar *Un mundo feliz* (1932) de Aldous Huxley²⁶.

Ahora bien, ¿cómo se explica la predilección de un crítico nacionalista católico por Huxley hacia la década de 1970? Si bien el humanista y místico inglés no participó ni compartió el horizonte político-ideológico del nacionalismo católico, ya que profesaba un cooperativismo individualista con una predilección por rasgos más bien primitivos, sí llegaron a compartir las críticas en torno al desarrollo biotecnológico y sus consecuencias negativas para la humanidad, así como una fuerte crítica al Estado totalitario. Se apuntaba una crítica compatible con la posición tradicional de la Iglesia católica acerca de la amenaza a la libertad que entrañaba el Estado moderno nacido de la Revolución Francesa, pero desarrollado bajo la ideología liberal, socialista y, en última instancia, comunista²⁷. Sin embargo, a mediados de la década de 1970 el Estado no configuraba un factor de riesgo en la medida en que se inspirase en la Doctrina Social de la Iglesia. La confluencia se comprende, ya que el mundo del futuro proyectado por Huxley, desalmado y enajenado, se consideró ya presente por *Cabildo*. Por tanto, no describía un futuro distópico, sino un presente satánico, es decir, se podía interpretar *Un mundo feliz* ya en el extenso marco de la Guerra Fría como una exhortación anticomunista. El diálogo con un moderno como Huxley se puede explicar no solo a partir del cambio del contexto histórico, sino también de la relación de implicación lógica desde la cual el nacionalismo católico; en este caso Raffaelli, podía aceptar conclusiones verdaderas aunque se partiera de premisas falsas. El diálogo con la modernidad se dio en una clave donde el nacionalismo católico marcaba sus desvíos y



26. Originalmente publicada en 1932 en Londres por Chatto & Windus, la primera versión en castellano vio la luz en 1935 publicada por la editorial Luis Miracle en Barcelona.

27. Giovanni MICCOLI, "Chiesa e società in Italia tra Ottocento e Novecento: il mito della cristianità", en Giuseppe ALBERIGO, *Chiese nella società. Verso un superamento della cristianità*, Turín, Marietti, 1980, pp. 153-245.

distorsiones, pero también la necesidad de un retorno a una raíz pura y esencial. Mientras que Huxley proyectó el retorno a una sociedad cooperativa individualista imaginada, en *Cabildo* concibieron una Argentina vuelta a su raíz hispánica a la luz de la Edad Media, pero mediada por conceptos como Estado, nación, gremio y sindicato, producto de su vinculación –y admiración– por el moderno fascismo italiano, español y portugués.

Entendiendo la guerra contrarrevolucionaria

A mediados de 1975 apareció en las páginas de *Cabildo* la reseña del libro *La guerra moderna*, del coronel francés Roger Trinquier²⁸. Originalmente impreso en 1961 por la editorial La Table Ronde en Francia, el libro ya circulaba traducido al castellano en el continente desde 1963, pero encontró una versión en Argentina de la mano de Editorial Rioplatense en 1975²⁹. La historiografía ya indagó en la transferencia cultural atlántica (e. g. traducción de libros de doctrina militar francesa, publicación de artículos en revistas militares, encuentros, conferencias, etc.) de la doctrina francesa, sobre todo en el ámbito castrense. La presencia de una misión militar francesa en la Escuela Superior de Guerra entre 1957 y 1961 implicó un intercambio ideológico en torno a las técnicas de la guerra contrarrevolucionaria y un giro en la hipótesis de conflicto para las FF.AA. en Argentina, pero también en el mundo occidental. Las FF.AA. abandonaron la Doctrina de Defensa Nacional, donde se proyectó una guerra con un país o una alianza de países (en el caso argentino, Brasil o Chile, o incluso Brasil y Chile) propia de la Segunda Guerra Mundial y pasaron a considerar a la propia población como enemigo potencial, es decir, como un enemigo interno o infiltrado. La Guerra Fría compuso un fenómeno fundamental para comprender este viraje, en tanto la oposición-conflicto se expresó dentro de la sociedad. Mientras que en los países bajo la influencia de los regímenes comunistas se presenció una marcada represión social desde el Estado, en Occidente se atestiguó una persecución a militantes socialistas y comunistas, a la par de la paranoia desatada por el macartismo en Estados Unidos.

Ahora bien, Daniel Mazzei determinó que la misión francesa sentó las “bases teóricas, metodológicas, e incluso semánticas, que guiaron el accionar represivo del ejército argentino durante la década de 1970”³⁰. En la escuela de pensamiento católico

28. “La guerra moderna”, “Libros”, *Restauración*, 31 de julio de 1975, pp. 27-30. Consultar Roger TRINQUIER, *La guerra moderna*, Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 1975. Un año después, en 1976, la misma editorial publicó el libro del coronel francés Philippe Tripiet, titulado *Autopsia de la guerra de Argelia* en la misma línea político-militar de Trinquier. Otros libros sobre contrainsurgencia de importante relevancia en el período no fueron reseñados en la revista, probablemente por la carencia de una traducción. Si bien la historiografía los considera obras importantes en el desarrollo de la doctrina militar, no aparecieron en la fuente analizada. Nos referimos a Julian PAGET, *Counter Insurgency Campaign*, Londres, Faber and Faber, 1967; Richard CLUTTERBUCK, *The Long War: Counterinsurgency in Malaya and Vietnam*, Westport, Praeger Publishers, 1966 y David GALULA, *Counterinsurgency Warfare. Theory and Practice*, Westport, Praeger Publishers, 1964.

29. La primera traducción del libro data de 1963, a cargo del Ejército de Colombia (Roger TRINQUIER, *La guerra moderna*, Bogotá, Biblioteca del Ejército, 1963). Consultar Mario RANALLETI, “Aux origines du terrorisme d’État en Argentine: Les influences françaises dans la formation des militaires argentins (1955-1976)”, *Vingtième Siècle Revue d’histoire*, 105 (enero-marzo 2010), pp. 45-56, <https://doi.org/10.3917/ving.105.0045>.

30. Daniel MAZZEI, *Bajo el poder de la caballería: el ejército argentino, 1962-1973*, Buenos Aires, EUDEBA, 2012, p. 143.

francés, alimento de la doctrina militar argentina, se encontraron radicalismo religioso y extremismo político sobre el telón de fondo de un cerrado anticomunismo y una férrea defensa de la civilización occidental y cristiana. La delegación gala propuso una serie de políticas de inteligencia, como la división del territorio argentino en zonas, la tortura en los interrogatorios, los asesinatos clandestinos y la reeducación ideológica de los prisioneros³¹. En efecto, así se legitimaron las medidas de excepción, la militarización del orden interno y la homologación entre orden interno y defensa nacional³². Es posible considerar que entre 1973 y 1976 se dio una paradoja, dado que en plena administración peronista se continuó con una marcada nacionalización de la hipótesis de conflicto, cuando la persecución a las ideologías de izquierdas incluyó en el caso argentino a algunas corrientes del peronismo³³.

La extensa reseña sin firma del libro de Trinquier en *Restauración* constituye una buena oportunidad para explorar el proceso heurístico realizado en Argentina por actores civiles, más allá de la interpretación y la puesta en práctica militar. A partir de la reseña se capta entonces la unión entre la doctrina francesa y la coyuntura política local³⁴. En el inicio de la misma, el crítico nacionalista católico estableció la posible relación de la experiencia de las FF.AA. francesas en Indochina y Argelia con el Operativo Independencia³⁵ en Tucumán:

Leyendo a Trinquier uno no puede dejar de pensar en nuestra propia experiencia y, en cierto modo, en lo que está aconteciendo en Tucumán. Por de pronto Trinquier enfatiza la importancia que tiene *La información*, sobre todo en el período preparatorio de la guerrilla y la grave responsabilidad de los gobiernos que no la buscan o que, disponiendo de ella no se deciden a actuar a tiempo, cuando todavía es fácil liquidar la subversión de raíz³⁶.



31. Marie-Monique ROBIN, *Escuadrones de la muerte. La escuela francesa*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005; Esteban PONTORIERO, “De la guerra (contrainsurgente): la formación de la doctrina antsubversiva del Ejército argentino (1955-1976)”, en G. ÁGUILA, S. GARAÑO y P. SCATIZZA (coords.), *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina. Nuevos abordajes a 40 años del golpe de Estado*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 2016, pp. 44-68.

32. Marina FRANCO, “Pensar la violencia estatal en la Argentina del siglo XX”, *Lucha Armada*, 8 (2012), pp. 20-31.

33. María Cecilia MÍGUEZ, “¿Anticomunistas, antiestatistas, antiperonistas? La nacionalización de la Doctrina de Seguridad Nacional en la Argentina y la legitimación del golpe de Estado de 1966”, *Revista de la Sociedad Argentina de Análisis Político*, 1/ 7 (2013), pp. 65-95.

34. Sobre las redes militares y religiosas desplegadas entre Argentina y Francia, consultar Mario RANALLETI, “La guerra de Argelia y la Argentina. Influencia e inmigración francesa desde 1945”, *Anuario de Estudios Americanos*, 62/2 (julio-diciembre de 2005), pp. 285-308, y Luis Miguel DONATELLO, “Cosmopolitismo anticosmopolita, reafirmación identitaria y tranferts culturels: sobre algunas trayectorias y redes entre el nacionalismo argentino y francés”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 11-12-2019, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/78888> (consulta 1-7-2020).

35. A comienzos de 1975, las FF.AA. desplegaron una operación militar denominada *Operativo Independencia* para combatir el frente rural creado por la Compañía de Monte Ramón Rosa Jiménez del Ejército Revolucionario del Pueblo en el sur de la provincia de Tucumán.

36. “La guerra moderna”, “Libros”, *Restauración*, 31-7-1975, p. 27.

Tucumán devino, como señaló Garaño, el espacio real, pero también imaginado, donde se libró la batalla decisiva contra la subversión³⁷. Las FF.AA. pudieron desplegar un escenario y una puesta en escena donde se destacaron las nuevas técnicas militares de la guerra contrarrevolucionaria o contrainsurgente. En la reseña se destaca que Trinquier había descrito justamente el cambio del quehacer militar desde la tradicional guerra entre países a la novedosa guerra subversiva que se presenciaba en Tucumán, donde la figura del subversivo-guerrillero-partisano se volvía central en el nuevo tipo de guerra. Sin embargo, ello no implicó que las hipótesis de conflicto clásicas que involucraban a Brasil y a Chile fueran descartadas, sino que más bien se solaparon y entrecruzaron incluyendo potenciales redes subversivas continentales. Una somera exploración de los discursos sobre el Operativo Independencia en *Restauración* da cuenta de la fuerte crítica a los fundamentos ideológicos de la injerencia de las FF.AA., ya que no se basaba en la soberanía nacional, sino en la soberanía popular. Es decir, tanto el Gobierno nacional como las FF.AA. habían sostenido que con el Operativo Independencia se buscaba defender la democracia y el proceso institucional. Por ello, desde el nacionalismo católico se exhortaba a combatir por la restitución de la esencia de la nación en lugar de hacerlo por la democracia liberal³⁸. El Operativo Independencia vino considerado, pues, como la condición de posibilidad para la creación de un orden nacionalista que fuese a su vez revolucionario y restaurador³⁹. Igualmente, las grandes expectativas de la publicación nacionalista católica volvieron a colisionar con un Gobierno que más allá del triunfo estratégico en Tucumán no podía controlar y disciplinar a las organizaciones político-militares en la forma proyectada por *Restauración*⁴⁰.

216

Por lo tanto, consideraron que la carencia de una sólida base moral y espiritual por parte de la administración peronista, pero también del régimen liberal como concepto más amplio, constituía el principal obstáculo para enfrentar al marxismo⁴¹. Entre el libro, la reseña y la experiencia de las FF.AA., en *Restauración* destacaron en principio el rol colaborativo de la población civil y la larga duración de la guerra. Por ello, destruir o aniquilar a la subversión descansó en que la población de Argelia o de Tucumán no fuese persuadida por el poder de la organización subversiva, dado que el único garante de la seguridad debía ser el Estado argentino a través de las FF.AA. Según el reseñador de ocasión, el coronel Trinquier estableció una dificultad fundamental para identificar la organización enemiga producto de su presencia dentro de las propias filas. En una mirada maniquea donde se replicó la dualidad propia de la Guerra Fría, la población debía entonces apoyar a las FF.AA., o por el contrario se encontraría cooperando con la guerrilla. De esta forma, para desarmar la organización subversiva, que se revelaba a partir de pequeños fragmentos, la información devenía central, y principalmente el interrogatorio. En definitiva, para el crítico y en

37. Al respecto, Santiago GARAÑO, “El monte tucumano como ‘teatro de operaciones’: las puestas en escena del poder durante el Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 29-9-2011, <http://journals.openedition.org/nuevomundo/62119> (consulta 1-7-2020), e ídem, “Las formas de represión política en el ‘teatro de operaciones’ del Operativo Independencia (Tucumán, 1975-1977)”, en ÁGUILA, GARAÑO y SCATIZZA, *Represión estatal y violencia paraestatal en la Historia Reciente Argentina*, pp. 124-154.

38. “Editorial”, *El Fortín*, 20-3-1975, p. 3.

39. “El nacionalismo. Esa gran epopeya”, íbidem, p. 33.

40. “El Régimen en pie. La Nación en ruinas”, *El Fortín*, 18-4-1975, pp. 4-6.

41. “Boletín de situación militar”, íbidem, pp. 8-9.

consonancia con la línea editorial, en una constante radicalización, no se podía responder la ilegalidad con legalidad, por ello se debía declarar la guerra contra el enemigo interno, controlar a la población, establecer la ley marcial y desplegar una red de inteligencia. Ahora bien, ¿qué detenía la respuesta necesaria? El reseñador apuntó:

Es verdad que no faltan expertos en guerra subversiva o revolucionaria, que hay tropas adiestradas a ese fin. No obstante, es indudable que hay un problema de conjunto, de concebir estructuralmente la guerra lo que aún no ha madurado convenientemente y, sobre todo, el comprender claramente el rol que tienen los civiles en esta lucha. O sea que se trata de un estado mental al cual se debe arribar cuanto antes so pena de cumplir una costosa experiencia⁴².

Si bien las FF.AA. estaban preparadas técnicamente, en *Restauración* consideraron que carecían del estado mental integral para combatir la subversión. Ello se debía no solo a la necesidad política de declarar la guerra interna que daría los instrumentos necesarios para la represión total en una escala nacional, sino también por la presencia de militares considerados liberales o legalistas en posiciones estratégicas. En otras palabras, reproduciendo la doctrina tradicional de la Iglesia elaborada por Santo Tomás en relación a la guerra justa, se poseía una *iusta causa* (el advenimiento de una revolución comunista) y una *intentio recta* (restablecer un régimen nacionalista católico y la consecuente paz), pero se carecía de una *legitima auctoritas* (autoridad política legítima para declarar la guerra y utilizar la violencia). La coyuntura requería de unas FF.AA. nacionalistas católicas y en línea, compactadas al máximo a nivel ideológico. A contracorriente de la historiografía centrada en las FF.AA. para las décadas de 1960 y 1970, la apropiación de las técnicas francesas de la guerra contrarrevolucionaria o, por lo menos, su interpretación en una arena de encuentro intelectual entre militares y civiles exhibió una serie de cuestionamientos respecto de la legítima autoridad. Por ello, se consideró que solo una identidad nacionalista, anti-oligárquica, pero aristocrática y católica, en una línea histórica que reivindicase a José Félix Uriburu, la Revolución del 43 y Lonardi, podía constituirse como *legitima auctoritas* y salvar a la patria de su decadencia⁴³. Argentina no necesitaba un golpe de Estado, sino una cruzada.



A modo de conclusión

Más allá del canon de lecturas clásicas, como el pensamiento tradicionalista o neotomista francés, la escuela contrarrevolucionaria española o el tomismo-aristotélico, el presente artículo permitió identificar referencias que amplían –y en algún punto completan– la trama intelectual que alimentó las representaciones políticas y religiosas de *Cabildo*. Así surgió literatura de los nacionalismos anticomunistas de Europa Oriental propia de la segunda mitad de siglo XX promocionada en las publicidades, pero también expresada en las reseñas sobre autores como Solzhenitsyn y Mindszenty. Por otro lado, el análisis de las publicidades de librerías y editoriales reveló la vinculación con diversos núcleos intelectuales como la tradicionalista Ciudad Católica y el Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas, pero también con ensayistas, estudiosos del revisionismo histórico, anticonciliares europeos y argentinos.

42. “La guerra moderna”, “Libros”, *Restauración*, 31-7-1975, p. 27.

43. Hugo ESTEVA, “Ante la nueva celada liberal”, *Restauración*, 23-10-1975, pp. 19-20; Domingo DEMARIA, “Y dale con las instituciones...”, *ibídem*, p. 21; “Directorial”, *Restauración*, 14-11-1975, p. 3, y “Directorial”, *Restauración*, 19-12-1975, p. 3.

Las reseñas demostraron, en primer lugar, la preocupación por sostener una interpretación histórica revisionista más bien clásica, que ofrecía un modelo alternativo a la democracia liberal, pero aristocrática y por ende libre de matices plebeyos o populares en boga en la cultura política argentina. En segundo lugar, el diálogo con Clarke y Huxley exhibe que en *Cabildo* se encuentra más que una teología política, es decir, se constata más bien una identidad en diálogo con la modernidad, más allá de la evocación constante de un retorno a una raíz esencial y a una proyectada Edad Media terciadas por conceptos como Estado, nación, gremio y sindicato. Más allá de la impugnación de la modernidad en términos ontológicos por constituir una revolución anticristiana, la vinculación práctica se fundamentaba sobre el carácter moralmente superior del nacionalismo católico y su capacidad de corregir sus derivas perniciosas. En tercer lugar, la reseña sobre el libro del general Trinquier exhibe no solo la operación heurística donde Tucumán y Argelia se igualaban, sino también los cuestionamientos que se generaban en torno a la autoridad legítima para llevar adelante la cruzada. Ello, a su vez, preanunció las tensiones que la revista sostuvo con la dictadura cívico-militar, sobre todo por la política económica de liberalización que produciría una desindustrialización de la matriz productiva, caracterizada en numerosas ocasiones como liberal o liberal-conservadora ajena por tanto a las coordenadas ideológicas fundamentales del nacionalismo o tradicionalismo católico. Incluso en *Cabildo* se llegó a criticar la carencia de una filosofía –o una teología– que cimentara la necesaria represión de la subversión.

Una aproximación sensible a la historia intelectual permitió identificar a través de publicidades y reseñas una serie de lecturas que revelaron diversos aspectos poco explorados previamente de la identidad del nacionalismo católico. Los cruzados dialogaron con la cultura de su tiempo, integraron redes intelectuales y promovieron un proyecto de país que, si bien reivindicaba la Edad Media, se hallaba lejos de impugnar *in toto* la modernidad.